















la arca o nicho como dos metros de largo por setenta y tantos centímetros de ancho, y poco más de cuarenta de alto, estando casi vacío. Introdújeme en él llevando una bujía en la mano, hasta descansar mi cuerpo horizontalmente sobre una delgada losa que forma el fondo del sepulcro, teniendo que tomar esta posición porque la abertura era tan pequeña que con dificultad me dio lugar entrando la cabeza; y extraje de entre la tierra que había caído al practicar la horadación, fragmentos de huesos así del cráneo como de otras partes del cuerpo. Pesarán unas seis onzas; más la ciencia al apoderarse de ellas, acaso las encontrará de mucha mayor gravedad. Las conservaré para llevarlos juntamente con los grabados.

Me pesa haber contribuido inopinadamente a demoler con el peso de mi cuerpo aquellas preciosas reliquias; pero careciendo en aquel momento de instrumentos propios para destapar bien el sepulcro, y poseído a la vez de grande ansiedad por descubrir los restos, procedí de la manera que dije a usted reseñada en descargo de mi conciencia.

Espero encontrar algunas curiosidades y tal vez algún otro sepulcro. Tendré gusto, como al presente, de dar a usted cuenta de lo que encuentre.

Por las continuas lluvias no pasé a San Cristóbal las Casas antes de venir aquí; mas espero efectuar el viaje en buena oportunidad y antes de regresar a esa capital en el entrante año, para ver y dar cuenta de las construcciones telegráficas, etc.

Mientras tanto, ordene ud. como guste a su afectísimo amigo y muy atento S.Q.B.S.M.— M.S. *Rodríguez*.

En ésta por demás interesante carta, vemos que los enviados a examinar los monumentos no tienen ya la noción de los viajeros que sólo visitan y reportan, sino tienen la idea de averiguar y, a la vez, reportar el estado de los edificios; en este caso, procurar su conservación y llevar las piezas al Museo Nacional para enriquecerlo. Se nota que Rodríguez, aun sin poseer una adecuada técnica de exploración arqueológica —pero mucha audacia—, tiene ya una clara conciencia del valor del monumento como testimonio del pasado, así como de su grandeza, por eso se duele por el daño hecho a las “preciosas reliquias”, y asume la responsabilidad de haber destruido, en su empeño por descubrir, parte de la evidencia arqueológica encontrada, tan es así que dice llevarse los fragmentos óseos para su estudio.

Estas noticias sobre descubrimientos arqueológicos registrados en la prensa periódica, ponen de manifiesto el interés por nuestro pasado prehispánico, como parte inseparable de nuestro ser histórico.